

CRITICA LITERARIA

POR DOMINGO MELFI

EL DRAMA DE EUROPA,

Por John Guhnter

Editorial Claridad. Buenos Aires

El libro de Guhnter tiene lo que podría llamarse la oportunidad permanente. "El Drama de Europa" fué escrito hace dos años, pero su actualidad ha continuado manifestándose a través de los sucesos dramáticos de Europa. No puede comentarse en una crónica, por la densidad de su materia, y sólo en los capítulos relacionados con el dictador alemán podremos detener nuestra curiosidad a fin de satisfacer también la de nuestros lectores. Guhnter conoció de cerca a todos los conductores europeos y vivió largos meses en todas las capitales del mundo occidental. No sólo captó lo más medular de cada país, sino lo más impresionante de cada personaje. Guhnter obtuvo un éxito extraordinario con su obra, y las rectificaciones que intentaron hacerle no tuvieron fortuna.

El drama de Europa es, como se ve, la anticipación del momento actual que vive el viejo mundo de occidente. Guhnter comprendía la fuerza inexorable de los sucesos y parecía anticiparse a ellos en la medida en que un hombre de pensamiento puede hacerlo. El dra-

ma se ha precipitado ya y sus consecuencias no podemos palparlas por ahora. Es probable que todos los vaticinios que se hagan en estos momentos fallen y se destruyan, como ocurre con los planes de los Estados Mayores. La guerra tiene siempre cartas sorpresivas, a pesar del juego perfecto con que los técnicos la preparan y la desenvuelven en sus gabinetes de trabajo. La guerra anterior parecía la última y, sin embargo, estamos viviendo ahora una nueva. Cuando los alemanes de 1914 se acercaban a París, nadie creía en la salvación de la capital francesa, y los propios generales alemanes hacían sus preparativos para pasarla de la mejor manera en la ciudad conquistada. Pero surgieron imprevisas circunstancias que no habían considerado los técnicos prusianos, y lo que parecía una victoria fulgurante se convirtió en la más fantástica derrota. París se salvó por la acción y la voluntad de un general francés que tuvo un minuto de serenidad y de agudeza.

Es siempre prematuro girar vaticinios contra un futuro lleno de sorpresas aplastantes. La historia de Europa, la de estos últimos veinte años, es la historia de la reacción de un pueblo derrotado que se apresura a fortalecer su vigor interno y

a prepararse para una guerra próxima. Nada es más apropiado que el libro de Hitler **MEIN KAMPF**, muchas veces citado por Guhnter, para entender el pensamiento de la nueva Alemania. "Debe entenderse que en general la voluntad de la nación alemana—escribe—no debe limitarse a una mera defensa pasiva sino que, por el contrario, debe fortalecerse en un arreglo final con Francia, en una lucha a muerte para la realización de los fines que Alemania persigue. En el aniquilamiento de Francia, Alemania ve simplemente el medio que nuestra nación tiene para alcanzar un pleno desarrollo en otra dirección. Nuestra política exterior será correcta cuando haya 250 millones de alemanes, no hacinados como "coolies" en las fábricas, sino como campesinos y obreros libres. Dios todopoderoso bendice nuestras armas. Señor, bendice nuestra guerra."

No se han equivocado quienes vieron el peligro alemán en la potencia cada vez mayor de la fuerza alemana. "Lo que se debe permitir, escribe Guhnter es que Alemania se haga fuerte, pero no demasiado fuerte. La Alemania de la post guerra carece de todo, añade, desde que ha perdido la guerra. Pero su política parece dirigida no sólo a

recuperar o reconquistar todo lo perdido sino que a conquistar mucho más". Guhnter no se equivoca a pesar de que escribe esto mucho antes de lo de Austria. Y agrega: "Es un lema importante del credo nazi, que todos los teutones vecinos sean incorporados al Tercer Reich. Esto incluye a los austriacos, a los alemanes de Checoeslovaquia, Suiza, Dinamarca, Holanda y tal vez, eventualmente, el Tirol italiano, Danzig y el corredor polaco. (Pág. 108). El nazismo lucha por el renacimiento del pangermanismo, o nada."

En efecto. Estamos ya en pleno desarrollo de las operaciones bélicas en Polonia. La determinante de esta guerra, por lo menos la determinante exterior, la que se ofrece como pabellón de la acción guerrera, es esta reincorporación de Danzig y del corredor. Hitler y sus nazis no han contrariado su propaganda y sus deseos. Y Guhnter ha acertado.

Había al lado de Hitler un hombre de extraordinaria energía y en todo identificado con la política del conductor. Este hombre, von Ribbentrop, era y es el consejero íntimo de Hitler en cuestiones internacionales. Su política estaba orientada a lograr cuanto era posible para mejorar la situación alemana

en el exterior. Y fué así cómo von Ribbentrop fué nombrado Embajador en Londres y en Londres se realizó el célebre tratado naval anglo-alemán. Este tratado, según Guhnter, era de suma importancia por tres razones: legalizó el rearme naval alemán y permitió que la flota que Alemania formara fuese la tercera parte de la flota inglesa, lo que significaba una paridad naval entre Francia y Alemania, el tratado fué formado después de un alegado "frente unido" entre Inglaterra, Francia e Italia en Stressa, lo que influyó para que se rompiera; y en último término, el hecho de que Inglaterra por un lado, condenara a Alemania por crear un ejército legal y, por el otro diera permiso inmediato para formar una flota legal, señala, según dicen los alemanes, que Inglaterra está de parte de ellos.

Otro de los hombres de larga vista de Hitler es el economista Schacht. En Berlín decían cuando estuvo Guhnter, lo siguiente: Alemania es Hitler y Hitler es el doctor Schacht. Schacht reajustó la economía alemana, a mal traer después de la crisis de la guerra.

"Exteriormente escribe Guhnter, el doctor Schacht realizó mayores proezas de engaños financieros. Parece ser que fué

el primer financista de ese período—1934 y 35—que hizo suya la idea de que la posición de un gran deudor es mejor que la de un acreedor. Sacó gran provecho del hecho que Alemania debía dinero. No cabe la menor duda que Schacht es uno de los más hábiles expertos en finanzas que existen. Comprende realmente el problema del dinero; será de una falta absoluta de escrúpulos, pero fué brillante en su realización. Ha hecho a Alemania "la más grande bancarrota fraudulenta que se conoce en el mundo". Esto se produjo porque encontró el medio de pagar las deudas haciendo que sus acreedores pagasen la cuenta. Las firmas alemanas deben dinero a Inglaterra, Francia, Escandinavia, y los Estados Unidos. Los exportadores de esos planes hacen negocios con Alemania. El doctor Schacht les dice: "Comprendamos a nosotros y entonces podremos pagar nuestras deudas. Si ustedes no nos compran, no les podremos pagar". Promulgó moratorias parciales tras moratorias y al mismo tiempo amenazaba con cesar completamente los pagos a menos que se continuara haciendo negocios con Alemania. Así decía él: "Comprendamos a nosotros, de lo contrario no obtendréis nada, puesto que no puedo pagar mis deudas si Uds. no me prestan dinero."

Siempre se encuentra gente con buena voluntad para fiar el dinero, comenta Guhnter, y Alemania pudo así aumentar la industria guerrera por medio de nuevos empréstitos.

Ha llegado Alemania conducida por Hitler y sus economistas y hombres de Estado, al límite que se había propuesto. La guerra amenaza con encender todo el mundo de occidente y fogata gigantesca podrá aún extenderse a todo el mundo. Los factores contrarios a Hitler, parecen haber sido cubiertos. Economía precaria, a pesar de los hábiles manipuleos de Schacht; escasez de materias primas, a pesar de la inmensa acumulación que de ellas se ha hecho dentro de las fronteras alemanas; oposición interna sistemática, acallada o aplastada por la dura ley del más fuerte. Para remediar en parte los efectos negativos anotados por Guhnter, es necesario hacer notar que la anexión de Austria, Checoeslovaquia y el pacto con Rusia dejan a Alemania en condiciones de afrontar en mejores condiciones que en 1914, las eventualidades de la guerra. Guhnter equivocó un poco sus apreciaciones en lo que se refiere a Austria, pues él anotó que allí se opondría Italia en el paso del Brenner. Profecía inútil.

En aquellos años, el Duce era el protector de Austria y de Dollfuss, pero muerto éste y zanjada la dificultad mediante tratados secretos de compensaciones, la situación de Austria se resolvió fácilmente, y quedó anexada en un movimiento de invasión de tropas que todos conocen.

Guhnter ha trazado en este libro audaces apreciaciones sobre todo los hombres de Gobierno y sobre todos los dictadores de Europa. Es probablemente uno de los libros más instructivos que se han escrito acerca de los problemas de Europa y de las consecuencias que derivarán de la acción de estos hombres. No es un simple compilador de datos. Es un cronista vivo de honda y agradable erudición con un perspicaz sentido psicológico. Los hombres que actúan en el escenario europeo no se mueven sólo como figuras oficiales. Actúan como seres humanos, con sus pasiones y sus miserias y grandezas.

Cada país es una historia accidentada, y cada personaje un tipo de análisis, con sus reacciones y contradicciones. En este panorama trágico de Europa ciertos autores tienen el papel de guías. Pero no es siempre posible encontrarlos de la calidad y de la viveza de Guhnter.